

Poesía

Lo inmediato

Antonio Lucas
Los desengaños

VISOR
92 PÁGINAS
10 EUROS

ANNA CARRERAS

El poeta madrileño Antonio Lucas (1975) obtiene el prestigioso Premio Internacional de Poesía Loe- we 2013 con la obra *Los desengaños*, que se bifurca en una crisis sentimental del poeta (“¿Fueron algún día nuestras vidas mitades del mismo reloj a la misma hora?”) y la crisis que hace años sacude al país y lo vuelve fragilidad. La no aceptación de la porquería moral a la que nos han sometido (y hemos consen- tido) supone una poesía rebelde

desengañada de la política y la manipulación del lenguaje. El fracaso del presente poetizado en 37 poemas que abren grietas a la esperanza, a la novedad, a lo inédito y a lo inesperado. Pero sobre todo el libro se construye como la apología del azar, que es lo que verdaderamente aleja al poeta de sucumbir a la melancolía permanente. Estructurado en cuatro partes, el libro está escrito en primera persona desde un riguroso hiperpresente –“un error de los pronósticos”– so-

bre este derribo progresivo en el que se ha convertido el mundo por culpa de un mal acuerdo humano. “El mundo es un casino turbio”, dice Lucas, donde “todo estaba pactado, / menos la poesía” y donde “vivir no es un verbo seguro”. Con una poesía narrativa que acrece el lenguaje a base de aforismos y metáforas pero también de quejas, acusaciones y verdades, el poeta “ensaya una intemperie” a la manera de Ungaretti. O de Cernuda.

La reflexión metapoética sobre el lenguaje redondea el libro con una segunda línea argumental que completa la doble crisis que impulsa los poemas. “Porqué las palabras donde el idioma no llega”, se pregunta indirectamente el poeta. Somos una generación de seres cansados, serviles, sometidos a la

voluntad de un tránsito vertiginoso y “aún vivimos de alquiler, de sueño a sueño, / y nunca estamos del todo en las palabras”. Nos han creado un clima equivocado, una corrupción de los paraísos, un ensayo hacia la nada y, como Rilke, tendríamos que “asumir desde el origen ya la muerte”. La escritura, entonces, se convierte en vía para no lastimarse. Escribir palabras que no se han pronunciado, pensando que “un destino sólo es recuerdo prematuro” y sabiendo que pertenecemos a lo que no puede durar. En este lento fracaso de la Historia, quizás soñar sea el único inventario de lo real. Vivir es un saqueo que conduce a la soledad, a pensar un latido a destiempo, a convertirse en una asamblea de intemperies. |

Narrativa histórica

Lumbre que huela

Ana Rodríguez Fischer
El poeta y el pintor

ALFABIA
169 PÁGINAS
17 EUROS

ADOLFO SOTELO VAZQUEZ

Entretenimiento, juego y recreación son tres sustantivos cervantinos que convienen a la naturaleza y la finalidad de *El poeta y el pintor*, la última novela de Ana Rodríguez Fischer (1957), que intima con su opera prima, *Objetos extraviados* (1995). Tres categorías que apuntan al placer del texto literario y que dependen de la narración del tema y del modo y método para referirlo. El tema es el diálogo de dos estéticas en el alba del Barroco español: la de Góngora que camina hacia la plenitud de las *Soledades* y la de El Greco con su dilatada trayectoria artística a cuestas.

El tema se materializa en el encuentro toledano de la primavera

de 1610, cuando el poeta acude a visitar al pintor en su casa del Marqués de Villena, donde residía desde el año 1585. El modo y el método de referirlo no encaja en la novela histórica, sino que con precisión, sutileza, fluidez y ritmo nos adentra en sucesivas reflexiones sobre el arte, sobre la poesía y sobre la pintura, de una gran agudeza que tiene que ver con los protagonistas de la novela, pero también con la autora, quien acude a menudo al palimpsesto desde una enciclopedia de la literatura española de la Edad de Oro de amplio caudal.

Entretenimiento y juego de gran envergadura y a la vez de espesor y calado en la mayoría de sus páginas. Recreación que se articula sobre el encuentro de El Greco y Góngora por deseo de éste último, que ya había conocido parte de su obra, pero no al artista en 1588. El encuentro es la parte esencial del relato por la doctrina y por la gradación sutil de su duración, desde la plenitud del día (“un cielo del que no se desprenden los ojos del poeta”) hasta la despedida (“se apa-



Ana Rodríguez Fischer

ALFABIA

ga el fulgor cobrizo de los cigarras. A lo lejos, el repetido ladrar de los perros, siempre despiertos”). Fascinante el encuentro y espléndida la prosa en que va narrado.

Resulta imposible atender al discurrir de la visita: compleja, sugestiva, inquietante. Diría que al comienzo domina la personalidad y el ideario gongorino, mientras la autora levanta con tacto el genio de El Greco y la admiración del poeta cordobés: “Muda la admiración, habla callando”. Diría que el momento cenital del encuentro es el examen del cartapacio encuadrado en tafilete rojo. Se consolida el adentro en el idealismo platónico de la pintura de El Greco, a la par que ambos son sabedores de la verdad gongorina: “lo nuevo nace de la oscuridad”.

Novela inteligente, que en su meollo ha buscado, como reflejo del arte del pintor toledano, eternizar el instante o bien como escribió Rafael Alberti en *A la pintura. Poema del color y la línea* (1948): “Esta lumbre incesante que huela”. Sería también la lumbre de las *Soledades* (1613). |

Narrativa

Estampas japonesas

Francesc Miralles
Wabi-Sabi

AMSTERDAM /
ZETA BOLSILLO
201 / 224 PÁGINAS
16,90 / 12,95 EUROS

ANNA M. GIL

El viajero ante un mar de niebla. Como el paseante de Caspar David Friedrich que contempla absorto la inmensidad de un mundo indiferente. Así es el profesor de alemán que protagoniza esta segunda parte de *Amor en minúscula* (traducido ya a 16 idiomas), Samuel. Su universo monótono y pequeño –como dijo el poeta– es un oasis de esparcimiento en un desierto de tedio. Hasta que una ruptura sentimental, dos postales llegadas de Tokio y el en-

cargo de documentarse sobre la filosofía y la estética del Wabi-Sabi, la belleza de lo imperfecto, para el libro de autoayuda de un amigo, despiertan su instinto de vivir: la libertad, la espontaneidad, la autonomía, la acción, la búsqueda del paraíso, el secreto de la felicidad.

Un viaje extenuante

Samuel es un nómada espiritual por una geografía exterior e interior, que inicia un viaje extenuante e incierto. Pero, entre diferentes

paisajes, tipos de casas y personas, razas y acentos extraños, se siente cada vez más seguro y ligero, como el que recupera esa primera visión, ese ruido inesperado, la emoción nueva, las viejas asociaciones, la antigua sensibilidad.

En ese Japón misterioso, hercúleo y acelerado, que se debate entre tradición y modernidad, donde imperan las nuevas tecnologías, la cultura occidental provoca vacilaciones mentales y perdura la vocación de contar historias, Samuel aprende a respirar de otro modo. Igual que los artistas de la escuela del “mundo fluctuante”, del placer fugitivo ante las dificultades diarias, que tanto admiró Picasso. Y que sedujo a románticos, a impresionistas, a las primeras vanguardias.

Los pintores, grabadores e impresores que, entre el XVII y el XIX, rompieron con el academicismo oficial y triunfaron en Tokio con los retratos femeninos, los bocetos manga sobre la vida cotidiana, las estampas eróticas, las colecciones de paisajes, la ilustración de poemas, las tarjetas para ocasiones especiales; esa soltura de la línea, la elegancia y naturalidad del dibujo de Utamaro y Hokusai han seducido también a Francesc Miralles (Barcelona, 1968), cuya obra, parafraseando a otro amante de las estampas japonesas, Van Gogh, está impregnada de claridad, nunca resulta aburrida ni parece hecha a toda prisa. Y cuyos personajes, dibujados unos pocos trazos seguros, hacen que todo parezca tan fácil como abotonarse un chaleco. |